



# 2010 - anuario

FUNDACIÓN 1º DE MAYO

selección de contenidos

# 06

## LAS CLAVES DEL CONTEXTO INTERNACIONAL

EL AÑO EN QUE PARECIÓ QUE TODO PODÍA CAMBIAR,  
CRISIS MUNDIAL Y PARADOJAS EUROPEAS

**Ramón Baeza**

LA ESTRATEGIA UE 2020 Y LA PRODUCCIÓN IDEOLÓGICA DE  
LA REALIDAD

**Javier Velasco**

EUROPA-AMÉRICA LATINA: ¿SOLIDARIDAD O ALIANZA?

**Juan Moreno**

Después de agotada la edición impresa de la tirada inicial de 2.000 ejemplares, se va a proceder a reeditar, sólo en formato digital, el ANUARIO 2010 de la Fundación 1 de Mayo dividido en los ocho apartados que componen las áreas temáticas en que se ha estructurado su contenido y que irán apareciendo sucesivamente. La paginación del interior corresponde a la originaria de la edición impresa.

# LAS CLAVES DEL CONTEXTO INTERNACIONAL

An abstract graphic consisting of several black lines of varying lengths and orientations that intersect and cross each other across the upper half of the page. The lines create a sense of movement and complexity, mirroring the 'international context' mentioned in the title.

EL AÑO EN QUE PARECIÓ QUE TODO PODÍA CAMBIAR,  
CRISIS MUNDIAL Y PARADOJAS EUROPEAS

Ramón Baeza

*Director del Área de estudios europeos e internacionales.  
Fundación 1º de Mayo*

LA ESTRATEGIA UE 2020 Y LA PRODUCCIÓN IDEOLÓGICA DE LA REALIDAD

Javier Velasco

*Economista. Director de la Oficina de representación de Asturias en Bruselas.  
Miembro suplente del Comité de las Regiones de la UE*

EUROPA-AMÉRICA LATINA: ¿SOLIDARIDAD O ALIANZA?

Juan Moreno

*Consejero de la Confederación Europea de Sindicatos  
y del Comité Europeo y Social Europeo*

## EL AÑO EN EL QUE PARECIÓ QUE TODO PODÍA CAMBIAR. CRISIS MUNDIAL Y PARADOJAS EUROPEAS

Ramón Baeza

*Director del Área de estudios europeos e internacionales.*

*Fundación 1º de Mayo*

### La crisis mundial...

El año 2009 estuvo determinado por el impacto de la crisis. Una crisis desencadenada el año anterior, cuyas primeras manifestaciones parecían circunscribirse al ámbito del mercado inmobiliario de EEUU pero que rápidamente contagió al conjunto del sistema financiero. En un principio Europa pensó que resultaría sólo parcialmente afectada pero pronto fue golpeada de lleno. También fue efímero el espejismo de los que auguraban que los límites de la crisis se situarían en el mundo desarrollado. Los países emergentes y en desarrollo no tardaron en sufrir las consecuencias del descenso abrupto de sus exportaciones, la caída de la inversión extranjera directa (IED) y la disminución de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD).

En 2009 la mayor parte de las economías mundiales atravesaron periodos de recesión más o menos profundos. Aunque todavía no se dispone de datos definitivos, se estima que el PIB mundial disminuyó en torno al 3%. La caída de la actividad económica se acompañó de una fuerte destrucción de empleo. Más de 30 millones de trabajadores perdieron su empleo en 2009 y resulta casi imposible calcular los millones de personas que abandonaron la búsqueda de trabajo ante las sombrías expectativas existentes. En la actualidad una gran parte de los jóvenes se encuentran ante la práctica imposibilidad de acceder al mercado de trabajo. Ciertas proyecciones señalan que los niveles de empleo anteriores a la crisis no se alcanzarán antes de 2017.

Disminución de la actividad económica y aumento del desempleo han desembocado en el incremento de la desigualdad y la multiplicación de la pobreza. Se calcula que en 2009 más de 200 millones de personas cayeron en la pobreza extrema. Pobreza y desigualdad que amenazaron –lo continúan haciendo– con agravarse ante la reducción de los ingresos públicos, abandonándose *de facto* el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

*“en un principio Europa pensó que resultaría sólo parcialmente afectada pero pronto fue golpeada de lleno. También fue efímero el espejismo de los que auguraban que los límites de la crisis se situarían en el mundo desarrollado ”*

*“disminución de la actividad económica y aumento del desempleo han desembocado en el incremento de la desigualdad y la multiplicación de la pobreza ”*

“desde un primer momento parecieron evidentes la raíces de la crisis: desregulación de los mercados –especialmente los financieros–, fracaso de los escasos instrumentos de supervisión y calificación existentes, productos opacos especialmente diseñados para dificultar su control, sistemas de retribución a los directivos que primaron el riesgo y las ganancias rápidas sobre cualquier otra consideración, desvinculación creciente de los flujos financieros con la economía real”

“pero la irresponsabilidad y la codicia de los financieros sólo era el haz de una hoja cuyo envés se tuvo la voluntad de ocultar. A pesar del crecimiento económico de las últimas décadas y del incremento de la productividad, los salarios reales y el poder adquisitivo de los trabajadores disminuyeron”

Desde un primer momento parecieron evidentes la raíces de la crisis: desregulación de los mercados –especialmente los financieros–, fracaso de los escasos instrumentos de supervisión y calificación existentes, productos opacos especialmente diseñados para dificultar su control, sistemas de retribución a los directivos que primaron el riesgo y las ganancias rápidas sobre cualquier otra consideración, desvinculación creciente de los flujos financieros con la economía real... en suma una *economía de casino*, término acuñado por Keynes en los años 30 y que la Confederación Sindical Internacional (CSI) empleaba desde hacía años para advertir de los peligros que acechaban.

Nunca el sistema financiero internacional estuvo más en cuestión que durante los meses en los que se multiplicaron las noticias sobre fraudes y quiebras. Los poderes públicos se vieron obligados a acudir en socorro de aquellos que siempre estigmatizaron su intervención.

Pero la irresponsabilidad y la codicia de los financieros sólo era el haz de una hoja cuyo envés se tuvo la voluntad de ocultar aunque los datos podían encontrarse en los informes de las principales organizaciones internacionales. A pesar del crecimiento económico de las últimas décadas y del incremento de la productividad, los salarios reales y el poder adquisitivo de los trabajadores disminuyeron. En dos tercios de los países de la OCDE los salarios crecieron menos que la productividad y en todos disminuyó la participación relativa de los salarios en las rentas nacionales<sup>1</sup>. Es decir, en los últimos veinte años los beneficios –frente a los salarios– habrían acaparado la mayor parte de la riqueza generada. La pérdida de poder de compra, producto de la desregulación de los mercados de trabajo, la precariedad de los empleos y la inseguridad contribuyeron a un fuerte endeudamiento de capas cada vez más amplias de trabajadores. Las entidades financieras acometieron una estrategia suicida: fomentaron la concesión masiva de préstamos al mismo tiempo que propugnaban condiciones laborales que amenazaban su devolución. En suma, la desigualdad creciente también estuvo en el origen de la crisis financiera.

Ya antes de comenzar 2009 se tuvo la convicción de que la magnitud de la crisis sólo era comparable a la posterior al *crack* de 1929 pero que ésta tenía la singularidad de ser la primera crisis de la globalización. La sociedad internacional pareció dispuesta a no cometer los mismos errores de antaño: nacionalismo exacerbado, proteccionismo, búsqueda de respuestas constreñidas a cada país, políticas de *empobrecer al vecino...* alternativas que favorecieron la creación de las condiciones necesarias para el estallido de la II Guerra Mundial.

La reacción fue rápida desde la convicción de que la crisis mundial sólo podía ser combatida en el ámbito de la cooperación internacional. Sorprendentemente el G-20 se erigió en el instrumento emergente de la gobernanza global. Suscita una cierta sorpresa que un foro de cooperación y consulta –ni siquiera una organización– dedicado a promover la estabilidad financiera, con escasa legitimidad y menor recorrido

internacional pilotara una alternativa planetaria. Además, esta opción dejó en incómoda evidencia la incapacidad del sistema de Naciones Unidas. Por otra parte, el liderazgo del G-20 (frente al G-8) fue un síntoma de la creciente influencia de los países emergentes.

La primera de las cumbres del G-20 se celebró en Washington, en noviembre de 2008, y su declaración final apenas fue más allá de efectuar un diagnóstico sobre la situación, manifestar la voluntad de combatirla coordinadamente y remitir a un nuevo encuentro que tendría lugar en los primeros meses de 2009 para la adopción de medidas concretas. Este comunicado tenía más trascendencia de la aparente. Su falta de ambición se explicaba por la interinidad imperante en la Casa Blanca, con un Obama electo pero que debía esperar más de dos meses antes de tomar posesión de su cargo. Sin embargo lo más llamativo se encontró en la modificación del discurso imperante durante más de dos décadas. Parecía asistirse al entierro de los principios conformadores del llamado "Consenso de Washington" o, en términos especialmente queridos por la CSI, del fundamentalismo de mercado: se multiplicaban las alusiones a proceder a una refundación del capitalismo o a acometer una profunda reordenación del sistema financiero internacional.

2009 estuvo trufado de reuniones del G-20 en sus diferentes formatos: cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno, reuniones ministeriales, grupos técnicos... La primera cumbre –la continuación de la celebrada en Washington en noviembre de 2008– tuvo lugar en Londres, en el mes de abril, y sus resultados fueron más ambiciosos de los inicialmente previstos. Se concluyeron acuerdos tangibles dotados de asignaciones de recursos para su ejecución. Pero posiblemente, el aspecto más relevante de este encuentro estuvo en la percepción de que los líderes mundiales estaban decididos a que el sector financiero que surgiera de la crisis habría de ser muy diferente al conocido en las tres últimas décadas: la opacidad de los mercados, los paraísos fiscales o los abusos de los ejecutivos habían llegado a su fin. De Londres pareció salir el mensaje de que los poderes públicos estaban determinados a terminar con la impunidad con la que habían actuado ciertos actores económicos en las últimas décadas, a lo que no era ajena la conciencia de una parte de la sociedad de estar pagando muy caro las consecuencias de una crisis que no había provocado.

El propio sindicalismo internacional acogió *"con beneplácito la serie de decisiones adoptadas en la Cumbre del G-20 de Londres, que representan un progreso importante para lograr una cooperación multilateral efectiva a fin de reanudar el crecimiento y crear empleo"*.

En el mes de noviembre de 2009 se celebró una nueva cumbre, en la ciudad de Pittsburg<sup>3</sup>. Un cierto optimismo presidió esta reunión ante lo que parecían indicios de una próxima recuperación del crecimiento económico. No obstante se acordó el mantenimiento de las medidas de estímulo "hasta que la salud de la economía mundial se halle ple-

*"La primera de las cumbres del G-20 se celebró en Washington, en noviembre de 2008. Parecía asistirse al entierro de los principios conformadores del llamado "Consenso de Washington" o, en términos especialmente queridos por la CSI, del fundamentalismo de mercado: se multiplicaban las alusiones a proceder a una refundación del capitalismo o a acometer una profunda reordenación del sistema financiero internacional "*

*"de Londres pareció salir el mensaje de que los poderes públicos estaban determinados a terminar con la impunidad con la que habían actuado ciertos actores económicos en las últimas décadas, a lo que no era ajena la conciencia de una parte de la sociedad de estar pagando muy caro las consecuencias de una crisis que no había provocado "*

“los jefes de Estado o de Gobierno reunidos en Pittsburg se comprometieron a situar “los empleos de calidad en el centro de la recuperación” y afirmaron “nos comprometemos a implementar los planes de recuperación que apoyen el trabajo decente” ”

“a lo largo de 2009 los líderes del G-20 también impulsaron el fortalecimiento y la reforma de las instituciones financieras internacionales. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional fueron dotados de mayores recursos destinados a socorrer a los países más duramente afectados por la crisis ”

namente restablecida”. No deja de sorprender que la reunión se aprovechara para un ejercicio de autoafirmación, proclamándose que “*el G-20 será el principal foro de cooperación económica internacional*” y formalizando un calendario de reuniones hasta 2011. El G-20 parecía arrogarse una serie de cometidos de vigilancia y coordinación de políticas confiadas a organizaciones internacionales. Por otra parte, siguiendo la trayectoria trazada en anteriores cumbres, en el preámbulo de la declaración final se proclamó enfáticamente “*no vamos a permitir un retorno a lo que la banca venía haciendo*” lo que dio lugar a progresos tan limitados como perceptibles en la senda de la regulación financiera, especialmente en lo referido a las retribuciones de los directivos, a las dotaciones de capital contracíclicas y al papel a jugar por el FMI.

Por vez primera en la historia este foro, las declaraciones finales de las cumbres recogieron numerosas referencias sociales y laborales. Este hecho sólo puede explicarse por la presión ejercida por las organizaciones sindicales coordinadas por la CSI. Así, los jefes de Estado o de Gobierno reunidos en Pittsburg se comprometieron a situar “los empleos de calidad en el centro de la recuperación” y afirmaron “nos comprometemos a implementar los planes de recuperación que apoyen el trabajo decente”. También aseguraron que la crisis no podía utilizarse como excusa para ignorar o debilitar normas laborales internacionalmente reconocidas y manifestaron su convicción de que para que el crecimiento global fuese beneficioso habría que implementar políticas coherentes con los principios de la OIT. Finalmente instaron a sus ministros de trabajo a iniciar un proceso de consultas con los interlocutores sociales a lo largo de 2010.

Referencias similares las podemos encontrar en otras reuniones del G-20, especialmente en su formato ministerial. En St. Andrews, en noviembre de 2009, se estableció un marco para el crecimiento sostenible, sólido y equilibrado que propugnó una recuperación duradera con buenos empleos. Dos de los cinco objetivos estratégicos del citado marco, que deberían desarrollarse a lo largo de 2010, fueron la creación de empleo y la reducción de la pobreza. También la Cumbre Social del G-8, reunida en Italia, propugnó el apoyo a “la renta de las personas y de las familias a través de sistemas de protección social efectivos y responsables” así como que la crisis debía interpretarse como una oportunidad para evaluar y ampliar los sistemas de protección social<sup>4</sup>.

A lo largo de 2009 los líderes del G-20 también impulsaron el fortalecimiento y la reforma de las instituciones financieras internacionales. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional fueron dotados de mayores recursos destinados a socorrer a los países más duramente afectados por la crisis. Al mismo tiempo se aprobaba incrementar la influencia de los países en desarrollo en su procedimiento de adopción de decisiones. Especialmente al FMI se le confió la tarea de erigirse en futuro regulador del sistema financiero internacional,

incluyendo el estudio para el establecimiento de una tasa sobre las transacciones internacionales de capital, asunto que había sido un tabú hasta ese momento. Todas estas iniciativas discurrían por la senda del fortalecimiento de la gobernanza global en un ámbito –el financiero- que había demostrado en las últimas décadas su inmunidad a las regulaciones. No deja de sorprender, sin embargo, que la reforma de instituciones integradas en el sistema de Naciones Unidas se definiera al margen de esa organización. Es más, tanto el Grupo de Trabajo Especial sobre la crisis financiera internacional, cuya constitución fue decidida por la Asamblea General de la ONU, como la Comisión Stiglitz de expertos para la reforma del sistema monetario y financiero internacional fueron ignoradas en la práctica por el G-20.

“comenzaba a admitirse que la ausencia de atención a sus repercusiones sociales era una fuente potencial de problemas para el conjunto del sistema ”

También la Organización Internacional del Trabajo (OIT) pareció iniciar un proceso de fortalecimiento de su influencia en el gobierno de la globalización. Comenzaba a admitirse que la ausencia de atención a sus repercusiones sociales era una fuente potencial de problemas para el conjunto del sistema. Ya hemos señalado con anterioridad que el G-20 decidió asociar más estrechamente a la OIT y a sus normas fundamentales del trabajo a las actividades de las instituciones financieras internacionales. También la propuesta de una Carta para el Desarrollo Sostenible de la Actividad Económica (*Carta Merkel*) llevaba implícita una mayor coherencia de las políticas de las organizaciones internacionales de la que, en principio, la OIT sería una de las principales beneficiarias.

“el Pacto Mundial para el Empleo (PME), acuerdo entre gobiernos, empresarios y trabajadores destinado a paliar los efectos sociales de la crisis y facilitar una más pronta recuperación, fue la mayor aportación de la OIT ”

Pero sin duda, el Pacto Mundial para el Empleo (PME)<sup>5</sup>, acuerdo entre gobiernos, empresarios y trabajadores destinado a paliar los efectos sociales de la crisis y facilitar una más pronta recuperación, fue la mayor aportación de la OIT a 2009 y un elemento central de su relegitimación. Tomando como base la declaración de la OIT de 2008 “*Justicia social por una globalización justa*”, el PME apostó por una decidida intervención de los poderes públicos y el diálogo social así como por incentivar la demanda e incrementar la protección social.

El sindicalismo internacional estuvo presente a lo largo de todo este proceso. Especialmente la CSI –la impronta de Guy Ryder sin duda se revalorizará en el futuro- tuvo la agilidad e inteligencia de aunar los esfuerzos de determinados sindicatos nacionales –entre ellos CCOO- conformando una respuesta internacional. La CSI estuvo en todas las grandes reuniones y demostró una notable capacidad propositiva; sus aportaciones se encuentran entre los párrafos más relevantes de las declaraciones finales de las cumbres del G-20. Aunque en menor medida, no debe despreciarse tampoco su voluntad movilizadora cuya principal manifestación se produjo en la Jornada Mundial del 7 de Octubre, contra la crisis. Uno de los principales retos del sindicalismo actual se encuentra en que el conjunto de las organizaciones afiliadas a la CSI interioricen la relevancia de la dimensión internacional de la acción sindical y asuman las consecuencias. De lo contrario, la confederación internacional se resentirá de una fragilidad que no podrá ali-

viarse con el esfuerzo y el voluntarismo de sus dirigentes ni con el apoyo de un reducido grupo de sindicatos nacionales.

En suma, 2009 fue el año en el que pareció que todo podía cambiar. El paradigma neoliberal imperante durante más de dos décadas se tambaleó. Hay quienes aseguran que el sistema en su conjunto corrió el riesgo de colapsarse. De repente, todo el mundo tuvo consciencia de los graves peligros de un modelo de crecimiento basado en la *financiarización* de una economía desregulada (a pesar de que desde muy diferentes ámbitos –entre ellos el sindical– hacía años que se advertía de este riesgo con un éxito comparable al de Casandra). Asistimos a una espectacular resurrección de Keynes, sin duda el economista más aludido en 2009. Se recuperó el valor de lo público. Del papel ordenador de la política –en su acepción de decisión colectiva– frente a la *mano invisible* del mercado. Los denostados gobiernos tuvieron que acudir al rescate –con los recursos aportados por el conjunto de la ciudadanía– de muchos *buques insignia* de lo que se suponía que era un eficiente sector privado. Los poderes públicos se erigieron en elementos centrales de las iniciativas de reactivación económica. Al mismo tiempo, la crisis se cebaba sobre aquellos que no tenían ninguna relación con su origen y que tampoco se habían beneficiado sustancialmente del crecimiento económico anterior.

La crisis pudo transformarse –todavía estamos a tiempo de ello– en una oportunidad para cambiar el modelo de crecimiento vigente en los últimos años, reconduciéndolo hacia esquemas más sostenibles. En 2009 quedaron en evidencia los límites de unos mercados internacionales desbridados, revalorizándose principios como la equidad, el esfuerzo, la solidaridad, la cohesión o la democratización de la economía. Las desigualdades, el malestar y las frustraciones acumuladas durante las últimas décadas parecían tener la oportunidad de transformarse en cambios de las estructuras económicas y políticas.

Pero conforme se han atisbado los primeros –inciertos– indicios de recuperación del crecimiento económico (las consecuencias sociales de la crisis –especialmente el desempleo, la pobreza y la exclusión– tardarán mucho tiempo en corregirse) hemos asistido a un tan rápido como sorprendente rearme ideológico de los directos responsables del desencadenamiento de la crisis. Hace furor la expresión inglesa *back to the business*, que podría traducirse como “aquí no ha pasado nada” o “vuelta a lo mismo”. Pretenden que lo que hace unos meses era la mayor crisis de la historia del capitalismo, ahora se transforme en un mero proceso de autoajuste de los mercados (curiosa la concepción de “autoajuste” a las ingentes ayudas públicas recibidas). Incluso llega a responsabilizarse a los trabajadores de la crisis ante su obcecación por comprarse una vivienda, beneficiándose de los bajos tipos de interés de unas hipotecas cuyo plazo de amortización se prolongará más allá de su esperanza de vida. Nuevamente los principales problemas del sistema parecen encontrarse en los salarios, la protección social, las pensiones o en el excesivo poder de las organizaciones sindicales.

“2009 fue el año en el que pareció que todo podía cambiar. El paradigma neoliberal imperante durante más de dos décadas se tambaleó ”

“la crisis pudo transformarse –todavía estamos a tiempo de ello– en una oportunidad para cambiar el modelo de crecimiento vigente en los últimos años, reconduciéndolo hacia esquemas más sostenibles ”

“pero conforme se han atisbado los primeros –inciertos– indicios de recuperación del crecimiento económico hemos asistido a un tan rápido como sorprendente rearme ideológico de los directos responsables del desencadenamiento de la crisis ”

Corremos el riesgo de que la mayor parte de los cambios decididos –en absoluto desdeñables– no se pongan en práctica o lo hagan de forma cicatera y lenta. Asistimos a una pugna ideológica con importantes consecuencias en la conformación del modelo futuro de sociedad. El resultado, como es tradicional, dependerá de las fuerzas y la habilidad que cada parte sea capaz de aunar<sup>6</sup>.

### ...y las paradojas europeas

Iniciamos este artículo afirmando que la crisis fue el acontecimiento más relevante de 2009 y no hemos efectuado todavía ninguna alusión relevante a la Unión Europea ¿dónde ha estado la UE en todo este proceso? Numerosos ensayistas y –paradójicamente– no pocos eurófobos han subrayado la irrelevancia de la Unión frente al protagonismo del G-20. Muchos europeos y poca Europa, se ha afirmado<sup>7</sup>. Gordon Brown, Angela Merkel o Nicolás Sarkozy protagonizaron la presencia europea al margen de las instituciones comunes. Incluso el profundamente europeísta José Luis Rodríguez Zapatero, cuando ya contribuía a generar expectativas sobre la próxima presidencia española de turno del Consejo de la Unión, demostraba una rocosa voluntad para encontrar las vías que permitieran la incorporación *de facto* de España al G-20, desistiendo de la opción de fortalecer la representación de la UE<sup>8</sup>.

No puede sostenerse con rigor que la Unión Europea haya permanecido al margen de las grandes reuniones internacionales. En las cumbres del G-20 participaron tanto el presidente de la Comisión Europea como el presidente en ejercicio del Consejo de la Unión. Las aportaciones del conjunto de los Estados miembros conforman una gran parte de sus comunicados finales. Pero la respuesta a la crisis no dejó de poner en evidencia la escasa relevancia de la UE como actor en la globalización.

En 2009 la Unión Europea, además de sus carencias suficientemente reconocidas, padeció un cierto síndrome de interinidad que lastró sus actividades. En primer lugar, la mayoría de sus principales instituciones estaban amortizadas o en proceso de constitución.

El primer fin de semana de junio se celebraron las séptimas elecciones al Parlamento Europeo. Fueron llamados a participar más de 350 millones de ciudadanos de 27 Estados miembros. Como se subrayó reiteradamente, fueron los mayores comicios democráticos mundiales tras las elecciones legislativas en India. Una primera constatación: la tasa de participación media fue la más baja de la historia (43'09%). Este dato escondía realidades nacionales muy diferentes: desde menos del 20% en Eslovaquia hasta más del 90% en Bélgica o Luxemburgo. Resulta extraordinariamente difícil sistematizar el comportamiento de los electores en unos comicios europeos pero, una de las causas que parece explicar la elevada abstención estuvo, precisamente, en que considerándose que el principal problema se encontra-

*“en 2009 la Unión Europea, además de sus carencias suficientemente reconocidas, padeció un cierto síndrome de interinidad que lastró sus actividades ”*

ba en la crisis económica, no se percibía con claridad qué papel jugaba la Unión en este proceso. No en balde, las estrategias de reactivación económica y los instrumentos de protección social frente a la crisis fueron esencialmente nacionales.

“en primer lugar, podría aludirse a un desdibujamiento de las alternativas ofrecidas por las principales formaciones políticas. Este fenómeno se explicaría, al menos parcialmente, por el recurso generalizado a políticas neokeynesianas para combatir la crisis ”

En los comicios se produjo una neta victoria del centro-derecha, cosechando las formaciones de izquierda unos resultados indiscutiblemente negativos tomados en su conjunto. La tendencia política del partido gobernante en cada país no pareció influir significativamente en el comportamiento de los electores. Nuevamente nos vemos obligados a insistir en la dificultad de encontrar una explicación global, arriesgándonos a bosquejar algunas de las posibles causas de los resultados. En primer lugar, podría aludirse a un desdibujamiento de las alternativas ofrecidas por las principales formaciones políticas. Este fenómeno se explicaría, al menos parcialmente, por el recurso generalizado a políticas neokeynesianas para combatir la crisis. Incluso los partidos conservadores y liberales optaron por la intervención pública frente al peligro de colapso del sistema financiero y su contagio al conjunto de la economía así como para paliar sus consecuencias sociales. La falta de capacidad para definir un perfil propio pareció afectar más al Partido Socialista Europeo que ni siquiera fue capaz de presentar una alternativa unitaria a la candidatura del conservador Durao Barroso para la presidencia de la Comisión Europea. Los Verdes que hicieron una campaña desmarcándose claramente del portugués, obtuvieron unos resultados superiores a los esperados. Por último, los electores también parecieron premiar a los candidatos con un compromiso contrastado con la integración europea –frente a los “paracaidistas”- que, en su mayor parte, fueron conservadores.

“sin duda, la gran incertidumbre que lastró el funcionamiento de la Unión Europea se encontró en la entrada en vigor el Tratado de Lisboa ”

2009 fue también un año en el que la “Comisión Barroso I” vivió en la interinidad, esperando a que tras las elecciones al Parlamento Europeo se constituyera un nuevo colegio de comisarios.

Pero sin duda, la gran incertidumbre que lastró el funcionamiento de la Unión Europea se encontró en la entrada en vigor el Tratado de Lisboa. La ratificación definitiva del Tratado –una suerte de revisión vergonzante de la no nata Constitución Europea- por los 27 Estados miembros coincidió con el fin de 2009, cerrando un periodo de interinidad de casi cinco años. El Tratado respondió de forma moderadamente satisfactoria a los retos pendientes del proceso de integración tras la última macroampliación: permitir un funcionamiento más eficaz, transparente y democrático de la Unión así como favorecer que ésta se transformara en un auténtico actor global. También resulta positiva la inclusión de valores y principios, junto con la inserción –aun de forma un tanto vergonzante- de la Carta de Derechos Fundamentales. Y no debe desdeñarse que el Tratado cerró –previsiblemente por largo tiempo- la prolongada incertidumbre en la que ha primado más el *cómo* se iban a hacer las cosas sobre el *qué* cosas hacer.

La entrada en vigor del Tratado de Lisboa ha definido una nueva arquitectura institucional europea, potencialmente más eficaz y moderadamente más democrática que la anterior. Ha ampliado ligeramente las competencias de la Unión y ha precisado sus relaciones respecto a los Estados miembros. Los objetivos de la integración son más precisos e identificables. Pero, sobre cualquier otra consideración, ha cerrado el que quizás haya sido el periodo de precariedad más prolongado del proceso de integración europea.

En la actualidad el desarrollo de este marco dependerá de la voluntad del conjunto de los actores políticos, económicos y sociales. Y las primeras manifestaciones no han sido muy prometedoras. Se habían depositado notables esperanzas en nuevas instituciones como la Presidencia Estable del Consejo o en el Alto Representante de Asuntos Exteriores y para la Política de Seguridad. La designación Van Rompuy y Catherine Ashton no parecen transmitir la voluntad de ejercer una notable influencia política hacia el exterior ni al interior de la Unión.

El último asunto que abordaremos es la Estrategia de Lisboa. En los últimos meses se ha recordado casi hasta la saciedad que el Consejo Europeo, reunido en marzo de 2000, formuló el objetivo estratégico de que la Unión Europea se convirtiera en el plazo máximo de una década en *“la economía mundial más competitiva y dinámica, basada en el conocimiento, capaz de un crecimiento económico sostenible, con más y mejores empleos y una mayor cohesión social”*. Asimismo, manifestó la voluntad de incrementar la productividad y la competitividad europeas en el contexto de la globalización, respetando el modelo social vigente. Tras estas solemnes declaraciones se escondían dos grandes temores de los dirigentes europeos: la pérdida de competitividad frente a Estados Unidos y Japón –provocada en gran medida por una creciente brecha tecnológica- y las posibles consecuencias de los cambios demográficos que experimentaban la práctica totalidad de los Estados miembros.

Para la consecución de tales objetivos, la Estrategia de Lisboa pretendió dotar de coherencia a un conjunto de políticas que hasta ese momento permanecían en gran medida inconexas. Así persiguió constituirse en el marco general que agrupara la Estrategia Europea de Empleo (Estrategia de Luxemburgo), la Agenda Social establecida en la Cumbre de Niza (protección social, lucha contra la exclusión social, igualdad de oportunidades...), y la Estrategia de Goteborg (temas medioambientales y de desarrollo sostenible). En 2004 el Informe Kok III<sup>10</sup>, de evaluación intermedia, puso de relieve los decepcionantes resultados cosechados hasta el momento, optando por la reorientación de la Estrategia. El Consejo y la Comisión –junto con los Estados miembros- acordaron situar las prioridades futuras en el empleo y en el desarrollo sostenible, comenzando a adjetivarse la Estrategia de Lisboa como estrategia para el crecimiento y el empleo. Se adoptó un calendario 2005-2008 (revisado para el 2008-2010) y unas “directrices integradas”, compuestas por las orientaciones generales de políticas

*“la entrada en vigor del Tratado de Lisboa ha cerrado el que quizás haya sido el periodo de precariedad más prolongado del proceso de integración europea”*

*“la Estrategia de Lisboa pretendió dotar de coherencia a un conjunto de políticas que hasta ese momento permanecían en gran medida inconexas”*

económicas y por las orientaciones para el empleo que cada país debería adaptar a su propia situación.

“*varios factores parecen explicar este fracaso parcial de la estrategia de Lisboa, especialmente la compleja arquitectura diseñada para su puesta en práctica con objetivos jerarquizados y vigilados a través del método abierto de coordinación*”

En 2009 se acometió la recta final de la Estrategia, iniciándose su evaluación y la definición de las líneas directrices de su sucesora. Descontándose las consecuencias de la crisis económica, acontecimiento extraordinario e imprevisible, los resultados cosechados son decepcionantes. La estrategia para el crecimiento y el empleo ha estado escorada hacia el primero de los factores sin que haya contribuido sensiblemente a mejorar la competitividad europea. Entre 2000 y 2008 debe reconocerse que se experimentó un sensible incremento del porcentaje de la población ocupada pero mayoritariamente con empleos de poca calidad. La temporalidad, los bajos salarios o la precariedad fueron las características dominantes de los nuevos empleos creados. La flexiguridad se ha desarrollado, salvo en algunos excepcionales Estados miembros, sólo por el segundo de sus componentes. Los objetivos de aumentar la inversión en I+D o de fomentar la innovación tampoco se alcanzaron. Aunque será necesaria una reflexión más sosegada, varios factores parecen explicar este fracaso parcial, especialmente la compleja arquitectura diseñada para su puesta en práctica con objetivos jerarquizados y vigilados a través del método abierto de coordinación.

“*con la entrada en vigor del Tratado de Lisboa la Unión Europea se ha dotado de un marco jurídico-político que regirá su funcionamiento en un plazo previsiblemente largo*”

El 2 de marzo de 2010 la Comisión Europea publicó la comunicación “*Europa 2020, una estrategia de crecimiento inteligente, sostenido e integrado*” que tiene la voluntad de suceder a la Estrategia de Lisboa. Su aprobación y desarrollo por el Consejo Europeo está sufriendo retrasos sobre lo inicialmente previsto pero los primeros indicios son preocupantes. El objetivo de perseguir una *economía del conocimiento* es demasiado ambiguo, haciéndose necesario definir con mayor precisión el modelo que se persigue. La mera reiteración de las alusiones al conocimiento, la innovación o a la I+D no perfila unos objetivos claros que además han de desarrollarse con indicadores concretos y evaluables. Se corre el riesgo de repetir los mismos errores que aquejaron a la Estrategia de Lisboa, incluyendo la marginación de principios como la equidad o la cohesión o despreciando las aportaciones potenciales del diálogo entre interlocutores sociales. Porque no podemos olvidar que el crecimiento económico no es un fin en sí mismo. Sería una nueva decepción que se desaprovechara la oportunidad que podría ofrecer un ambicioso plan para la transformación estructural de la economía europea.

En suma, con la entrada en vigor del Tratado de Lisboa la Unión Europea se ha dotado de un marco jurídico-político que regirá su funcionamiento en un plazo previsiblemente largo. En 2009 se han renovado la Comisión y el Parlamento Europeo, conformándose el panorama institucional que regirá los destinos de la Unión en los próximos años. Las dudas sobre el *cómo* y el *quién* va a hacer las cosas en el próximo futuro –que tanto han lastrado la actividad comunitaria en los últimos años– ya están despejadas. Es hora de acometer la más difícil

de las tareas: *qué* hacer. Definir el modelo de economía y de sociedad que queremos para Europa en las próximas décadas. Y también definir el papel que elegimos para la Unión en el gobierno de la globalización. Nada está preestablecido. Nos enfrentamos a opciones políticas que se materializarán en función de los actores en liza. Y todo esto ha comenzado, en buena medida, durante la última presidencia de turno de España del Consejo de la Unión Europea en muchos, muchos años.

## Notas

- 1 OECD: *Growing Unequal* (2008)
- 2 *Declaración de la Agrupación Global Unions para las reuniones de primavera de 2009 del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Washington, 25 y 26 de abril de 2009* ([http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/No\\_23\\_-\\_Declaracion\\_FMI-BM\\_state-ment.pdf](http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/No_23_-_Declaracion_FMI-BM_state-ment.pdf))
- 3 TUAC-CSI: *Evaluación de la 3ª Cumbre del G-20, reunida en Pittsburg (25-IX-2009)*
- 4 [http://www.g8italia2009.it/static/G8\\_Allegato/conclusioni\\_ENG,0.pdf](http://www.g8italia2009.it/static/G8_Allegato/conclusioni_ENG,0.pdf)
- 5 BUSSER, Esther: "El Pacto Mundial para el Empleo de la OIT: su importancia y potencial para España", *Revista de la Fundación* nº 19, Fundación Primero de Mayo (X-2009).
- 6 COSCUBIELA i CONESA, Joan: "Necesitamos una lectura ideológica de la crisis" en *Estudios de la Fundación* nº 10, Fundación Primero de Mayo (IX-2009).
- 7 <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2009/mar/26/europe-g20-financial-crisis>
- 8 REAL INSTITUTO ELCANO: *España ante el G-20: una propuesta estratégica sobre su inserción en la nueva gobernanza global, 2009.* ([http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/Elcano\\_es/Zonas\\_es/Economia+Internacional/00033](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/Economia+Internacional/00033)).
- 9 <http://www.lamoncloa.es/PROGRAMAS/OEP/PublicacionesEInformes/PNR/ConsejoEuropeoLisboa.htm>
- 10 <http://www.la-moncloa.es/NR/rdonlyres/1D896EAE-B43B-494F-956B-352C2EF6C842/74752/InformeKOKNov2004.pdf>. Entre el reducido «grupo de sabios» que redactó este informe se encontraba Antonio Gutiérrez Vegara.



## LA ESTRATEGIA UE 2020 Y LA PRODUCCIÓN IDEOLÓGICA DE LA REALIDAD

Javier Velasco

*Economista. Director de la Oficina de representación de Asturias en Bruselas.*

*Miembro suplente del Comité de las Regiones de la UE*

Infinidad de artículos en la prensa cotidiana, revistas especializadas y documentos de divulgación, se han pronunciado, y se siguen pronunciando, sobre la crisis. Nada más predecible. Sin embargo, leerlos produce un sentimiento de aburrimiento, cuando no de desesperación. Los artículos están estructurados siempre igual.

Primera parte, la cosa esta muy mal –póngase el país de la Unión Europea que se quiera-. Segunda parte, la culpa la tiene el gobierno-dígase el partido que gobierna de cualquier país-. Pero, también, la culpa es de la oposición, sea cual sea, y, por supuesto, de los políticos. Por último, el redactor propone la clave que parece que a todos los anteriores descalificados no se les ha ocurrido: la solución es la INNOVACION. Por supuesto, hay más, está la formación. Además, hay que “adaptar” el mercado de trabajo.

Con este material humano nos jugamos el presente y el futuro de nuestros hijos. Para no dormir. Por eso no nos debe extrañar que ciertos ingredientes de esta estructura se encuentren en la Comunicación de la Comisión “Europea Europa 2020. Una estrategia para el crecimiento inteligente, sostenible e integrador”. Los que han escrito la Comunicación han buscado una portada de adhesión. No obstante, vamos más allá de las formas.

En la Comunicación de la Comisión Europea no existe un diagnóstico sobre las causas de la crisis. Existe, eso sí, una descripción de efectos que denominan “momento de transformación”. Ese momento se identifica con aumento del paro, déficit público, etc., aderezado con una llamada a los problemas medioambientales. Las causas de este desastre son, para la Comisión Europea, muy claras: la tasa de crecimiento en Europa ha sido menor debido a una débil productividad causada por la insuficiente inversión en Investigación e innovación, y, sobre todo, porque se aplican poco las Tecnologías de la Información y de la Comunicación. Esa productividad es baja, según los autores de la

*“en la Comunicación de la Comisión Europea no existe un diagnóstico sobre las causas de la crisis. Existe, eso sí, una descripción de efectos que denominan “momento de transformación”. Ese momento se identifica con aumento del paro, déficit público, etc., aderezado con una llamada a los problemas medioambientales ”*

Comunicación, en relación a nuestro principal competidor, los Estados Unidos de América. La otra causa, según la Comisión, es que en Europa trabaja poca gente y durante poco tiempo.

Se explica que los niveles de empleo en Europa son más bajos debido a que los trabajadores de mayor edad tienen menor ocupación que en EEUU y en Japón y que, además, los trabajadores comunitarios hacen un 10% menos de horas que los de sus principales competidores.

En resumen, dos serían los elementos principales sobre los que se debería incidir para poder competir con la economía norteamericana. Esos dos factores son la innovación, fundamentalmente a través de las TIC, y el incremento de horas trabajadas por el conjunto de la población activa, llamando la atención sobre los trabajadores de mayor edad.

### Que trabajen los viejos

Uno de los problemas del discurso político europeo es que está trufado de interés ideológico. Ello permite hacer comparaciones entre datos que reflejan realidades diferentes y que, lógicamente, son incomparables. En otros casos, se esconde que, detrás de los datos, existen problemas que, si fuesen desvelados, nos llevarían a desechar esas comparaciones. Ese es el caso al establecer que el número de horas trabajadas en EEUU es superior al que existe en Europa y que es ahí donde se encuentra una de las causas de nuestra crisis. Nada más lejos de la verdad. El mayor índice de actividad en EEUU está motivado, principalmente, por factores que se relacionan entre sí: el impacto de la tecnología en el mercado de trabajo y la ausencia de un Estado de Bienestar estructurado como el existente en la Unión Europea.

En efecto, hasta ahora, y todavía en mucho tiempo, no existe un sistema de salud en los Estados Unidos que permita abordar la vejez con una cierta tranquilidad. En ese país, llegar a una edad avanzada es una fuente de angustia que obliga a seguir trabajando hasta la tumba. En el caso de las pensiones, nos encontramos con la misma situación. Al no existir un sistema público de pensiones y al ser la mayoría de los salarios incapaces de crear un ahorro suficiente para la pensión, los viejos se ven obligados a trabajar. En las ciudades norteamericanas podemos contemplar infinidad de ancianos que llevan una vida miserable de guardas de garajes, ascensoristas y otras actividades menores. Algunos de esos ancianos tuvieron una vida laboral anterior con bastante mayor cualificación.

Las quiebras generalizadas de los sectores industriales, producidas por la crisis y por el incremento de la productividad derivada de la aplicación de las TIC, ha destruido el único sistema de prevención social que existía, el que se acordaba dentro de las empresas con los trabajadores.

Las previsiones de creación de empleos por franjas de edad en EEUU reflejan lo que decimos. En el cuadro que sigue se pueden identificar

*“dos serían los elementos principales sobre los que se debería incidir para poder competir con la economía norteamericana. Esos dos factores son la innovación, fundamentalmente a través de las TIC, y el incremento de horas trabajadas por el conjunto de la población activa, llamando la atención sobre los trabajadores de mayor edad ”*

*“en Estados Unidos llegar a una edad avanzada es una fuente de angustia que obliga a seguir trabajando hasta la tumba. En el caso de las pensiones, nos encontramos con la misma situación. Al no existir un sistema público de pensiones y al ser la mayoría de los salarios incapaces de crear un ahorro suficiente para la pensión, los viejos se ven obligados a trabajar ”*

algunos rasgos que nos indican cuales son las consecuencias de un entorno crítico sobre el que hay que investigar más adecuadamente. Como podemos observar, la franja de edad que más crece, en las previsiones que van hasta el año 2014, son las de los trabajadores que están entre los 65 y 69 años, seguidos, muy de cerca, por los que tienen más de 75 años.

Por otra parte, y debido a descensos demográficos pero también a la incidencia del paro entre las clases medias (que están formadas por personas pertenecientes edades medias) vemos que su número decae vertiginosamente en las previsiones para los próximos años. Eso tiene graves consecuencias. Por una parte, pierden vigor aquellos estratos de población más dinámicos; por otra, esos estratos son los que suministran demanda al sistema al poder abordar compras al medio y largo plazo. El vaciamiento de estas capas puede estar relacionado con el impacto de la innovación en el sistema económico. Habría que estudiar cual es la estructura de edad en la población en paro. Eso nos permitiría saber el peso del origen tecnológico.

El descenso de la franja de 16 a 19 años también debe estar motivado por efectos demográficos pero es posible que los pequeños trabajos que, tradicionalmente, hacían los estudiantes para pagarse los estudios o incrementar su poder adquisitivo, vayan desapareciendo al ser sustituidos por trabajadores de mayor edad. Es otra línea a explorar. Sea como fuere, las cifras indican fenómenos que son velados al ser trasladados por la Comisión Europea a propuestas sin matices. Es más, son invertidos en su interpretación y, lo que es más grave, pueden ser motivo de políticas erróneas.

“es posible que los pequeños trabajos que, tradicionalmente, hacían los estudiantes para pagarse los estudios o incrementar su poder adquisitivo, vayan desapareciendo al ser sustituidos por trabajadores de mayor edad”

MANO DE OBRA CIVIL POR GRUPOS DE EDAD EEUU, 1999-2014 (EN MILES)

Mano de obra por edad	1999		2014		cambio % 1999 -2014
		% del total		% del total	
<b>total, 16 años ó más</b>	<b>139.368</b>	<b>100</b>	<b>162.100</b>	<b>100,00</b>	<b>16,31</b>
16 a 19 años	8.333	5,98	6.243	3,85	-25,08
20 a 24 años	13.933	10,00	15.915	9,82	14,23
25 a 29 años	15.517	11,13	18.273	11,27	17,76
30 a 34 años	16.626	11,93	18.482	11,40	11,16
35 a 39 años	18.937	13,59	16.422	10,13	-13,28
40 a 44 años	18.945	13,59	16.923	10,44	-10,67
45 a 49 años	16.330	11,72	17.612	10,86	7,85
50 a 54 años	13.058	9,37	17.915	11,05	37,20
55 a 59 años	8.895	6,38	15.503	9,56	74,29
60 a 64 años	4.787	3,43	10.126	6,25	111,53
65 a 69 años	2.137	1,53	5.058	3,12	136,69
70 a 74 años	1.116	0,80	1.884	1,16	68,82
75 años o más	752	0,54	1.745	1,08	132,05

Fuente: elaboración propia con datos del Bureau of Labor Statistics EEUU, Junio 2009.

## La Innovación y la crisis

No es una provocación: como hemos visto, hay bastantes indicios para afirmar que las innovaciones están en el origen de la crisis. No es la desregulación y la irresponsabilidad de los operadores financieros, aunque eso exista, o la mala previsión de los gobiernos alentando a la construcción inmobiliaria lo que nos han llevado a una crisis que se venía arrastrando desde los 90. No. Eso han sido manifestaciones lógicas de un sistema que está siendo erosionado por el modelo tecnológico en curso. Estamos hablando de los países desarrollados.

Si no conocemos, en detalle, el impacto que están teniendo las Tecnologías de la Información y de la Comunicación sobre el empleo, no podremos desarrollar políticas de salida de la crisis. Salidas que deberían significar un cambio de perspectiva total sobre los hábitos de la llamada sociedad de consumo.

Las TIC están teniendo, como podemos sospechar, con la información del segundo cuadro que exponemos, un efecto letal sobre el empleo de las clases medias, clases que han sido la base de la demanda del modelo económico actual, generando un descenso en su participación en la distribución de la renta.

El impacto sobre el mercado de trabajo de las TIC ha aumentado las desigualdades en los últimos quince años de manera espectacular. El fenómeno ha comenzado por Estados Unidos donde el consumo se ha mantenido gracias al incremento desmesurado del endeudamiento de las economías domésticas. El motor para mantener el consumo norteamericano, que es lo mismo que decir el mundial, estaba envenenado desde hace más de una década por el descenso de la capacidad adquisitiva de esas clases medias tomadas como bloque.

Hay numerosos trabajos de investigación. El propio Servicio de Estudios de la Caixa afirma en su número julio del 2009: "El dato más significativo del momento actual lo planteó un economista del siglo XIX. En efecto, David Ricardo consideró que la cuestión fundamental en una economía era cómo se determinaba la distribución de la renta entre el capital y el trabajo. Durante mucho tiempo los economistas establecieron que esa distribución de renta era estable y que los salarios recibirían tres cuartos de la renta creada y el otro cuarto iría para la retribución del capital. Sin embargo, llevamos dos décadas en las que las ganancias de capital han ido ganando peso en la distribución de la renta".

A esta desigualdad entre capital y trabajo hay que añadir la desigualdad creciente entre los propios asalariados. Ambos factores de desigualdad han alimentado un incremento de la masa financiera disponible y un descenso de la solvencia de la demanda. La búsqueda de colocación por parte de esa masa financiera y su fracaso se materializó en la crisis.

*“si no conocemos, en detalle, el impacto que están teniendo las Tecnologías de la Información y de la Comunicación sobre el empleo, no podremos desarrollar políticas de salida de la crisis”*

*“el impacto sobre el mercado de trabajo de las TIC ha aumentado las desigualdades en los últimos quince años de manera espectacular”*

*“a esta desigualdad entre capital y trabajo hay que añadir la desigualdad creciente entre los propios asalariados. Ambos factores de desigualdad han alimentado un incremento de la masa financiera disponible y un descenso de la solvencia de la demanda”*

Como decía Marriner S. Eccles en 1951 a propósito del bienio 1929-1930: “De la misma manera que la producción de masas debe acompañarse de un consumo de masas, esto último necesita de una distribución de la riqueza –no de la que ya exista, sino de las que se va produciendo- que permita garantizar a las personas un poder de compra equivalente al montante de bienes y servicios ofrecidos por la maquinaria económica de las naciones”. La duda consiste en saber si el actual modelo tecnológico es capaz de crear esa ecuación. Parece difícil, cuando menos improbable.

### ¿En qué situación nos encontramos? Tecnología y empleo

En *The Economist* del 6 noviembre del 2009 se reflexiona sobre el empleo estructural de larga duración producido por la tecnología. Recoge de un blog llamado Angry Bear (“Oso Furioso”) un comentario sobre un artículo de Martin Ford, uno de los economistas norteamericanos que trabajan en este campo: “ No estoy hablando aquí de una tecnología descabellada de ciencia ficción: esta tendencia es simplemente una extrapolación de las avanzadas tecnologías que actualmente permiten a los aviones aterrizar automáticamente, o realizar transacciones comerciales de forma autónoma desde Wall Street, o que permiten a las máquinas ganar en una partida de ajedrez a casi cualquier humano. A medida que la tecnología avanza, creo que hay pocas dudas de que estos sistemas empiezan a igualar o incluso superar las capacidades de los humanos en muchas categorías de empleo rutinario – y esto incluye a una gran cantidad de trabajadores con título universitario o de alta cualificación. Muchos trabajadores estarán también cada vez más amenazados por la continua tendencia hacia la implantación de tecnologías de autoservicio que permiten que los consumidores realicen muchas tareas que antes realizaban los empleados”.

La sustitución de empleos cualificados en la actividad contemporánea es algo que cualquiera que no sufra de algún trastorno patológico lo reconoce en su vida cotidiana. La búsqueda de economías crecientes de escala y de aglomeración el aumento de productividad es posible gracias a las TIC y generan vacío en amplios segmentos de trabajadores. Nos estamos refiriendo no sólo a los trabajadores manuales.

Ya existen trabajos para crear máquinas que emulen la inteligencia humana. Desde hace 23 años lleva construyendo la Cycorp, en Texas, una inteligencia artificial que posee millones de piezas de conocimiento de sentido común. Cyc debería saber lo suficiente como para empezar a leer y asimilar conocimiento escrito, y cuanto más sepa, más rápido debería ser capaz de aprender.

El proyecto Blue Brain, de IBM y la Escuela Politécnica de Lausana, acaba de crear un mapa y ha modelado 10.000 neuronas y 30 millones de sinapsis de la columna neocortical de una rata. La universi-

*“la sustitución de empleos cualificados en la actividad contemporánea es algo que cualquiera que no sufra de algún trastorno patológico lo reconoce en su vida cotidiana ”*

*“todas las estrategias europeas sobre la creación de empleo se basan en que la tecnología e innovación está provocando que se vayan necesitando nuevos puestos de trabajo más cualificados y que haya menos demanda de los menos cualificados”*

dad de Estocolmo observó el comportamiento real en una simulación de 8 millones de neuronas y 4 millones de sinapsis. No estamos lejos de instrumentos con capacidades de sustitución del trabajo humano, que significarían una convulsión difícil de prever hoy por hoy. Esta conjunción de TIC y neurociencia nos acerca a mundos inquietantes.

## La polarización del trabajo en Europa

Todas las estrategias europeas sobre la creación de empleo se basan en que la tecnología e innovación está provocando que se vayan necesitando nuevos puestos de trabajo más cualificados y que haya menos demanda de los menos cualificados. Es decir, un desplazamiento hacia arriba. La estrategia, entonces, es clara: hay que cualificar más para adaptar la demanda a nuevos puestos de trabajo de mayor calidad. Esos trabajadores cobrarán más y la economía será más competitiva. Esta hipótesis es la que sustenta la estrategia de la Comisión, tanto en el “Estrategia UE 2020” como en su documento más especializado “Nuevas cualificaciones para nuevos trabajos”, en el que se apoya toda su labor de futuro.

Esta hipótesis nace de una idea que surge en los principios de los años 90 denominada en inglés skill-biased technological change (SBTC) o, lo que es lo mismo, pero menos atractivo en español, cambios producidos en las cualificaciones por el cambio tecnológico. El cambio tecnológico, por tanto, es, según los defensores de esta teoría, lo que ocasiona una mayor necesidad de personal competente.

Nada más lejos de la realidad. Hace falta personal adecuado, pero no mucho y, además, las últimas investigaciones llevan a otras conclusiones.

Maarten Goos, Alan Manning y Anna Salomons han publicado los resultados de un trabajo, que es considerado referente, en el que ponen en cuestión la hipótesis del SBTC y concluyen, con otros investigadores, que lo que se ha producido, en realidad, es que ha habido un crecimiento, no espectacular, de los trabajadores más cualificados, sobre todo los directivos y gerentes, y un aumento de los menos cualificados, ubicados en los servicios a las personas o de los denominados de proximidad. Esto ha significado una polarización de los trabajadores entre los de altos y bajos salarios. Pero ha supuesto, también, algo más grave a efectos de la demanda, y es que se han destruido los trabajos intermedios, debido a la sustitución tecnológica. Esto es un golpe mortal a la clientela habitual de la sociedad de consumo. Además, el sector de los menos cualificados ha aumentado el empleo en aquellas labores de los que se dedican a prestar servicios a los más ricos. Es decir, de los servidores (servicio doméstico, camareros, cuidados a los ancianos, guardias de seguridad) y de segmentos del sector público (enfermeros, cuidados medioambientales).

*“lo que se ha producido, en realidad, es que ha habido un crecimiento, no espectacular, de los trabajadores más cualificados, sobre todo los directivos y gerentes, y un aumento de los menos cualificados, ubicados en los servicios a las personas o de los denominados de proximidad. Esto ha significado una polarización de los trabajadores entre los de altos y bajos salarios”*

## La cualificación del empleo en Estados Unidos: testimonio del impacto de la innovación para Europa

Si hay una cosa que envidiar de los Estados Unidos, entre otras, es el servicio estadístico. Un político, en el amplio sentido de la palabra, necesita buena información para decidir. Desde luego, Eurostat, no es, todavía, la herramienta adecuada, aunque vaya mejorando. Por eso nos vamos a referir a las estadísticas de empleo de EEUU en lo que se refiere a ocupaciones y trabajo en el futuro. Al fin y al cabo, los EEUU son el laboratorio en el que aprendemos cuales son las tendencias en los países desarrollados. Son un oráculo.

EEUU tiene una oficina estadística dedicada al mundo del trabajo (Bureau of Labor Statistics). Esta oficina, además de informar sobre el empleo a nivel macroeconómico, nos suministra datos a unos niveles de detalle excepcionales. Hay un producto muy significativo que nos va a ayudar a verificar el efecto de la tecnología y a pensar en la confusión del vínculo innovación-empleo que se está utilizando.

Cada dos años, el BLS hace un ejercicio de previsión de empleos hacia el futuro y, sobre todo, hace una previsión de los puestos de trabajo que se crearán por sectores, edades, cualificaciones y salarios. El último cubre el periodo 2008-2018. Su objetivo es ayudar a preparar ofertas de formación a las instituciones competentes, pero no es eso lo que nos interesa.

Lo que nos interesa es verificar si se prevé producir muchos empleos de calidad y si van a estar bien pagados. O, lo que es lo mismo, si la aplicación de innovaciones está provocando mayores puestos cualificados o no.

Si seleccionamos las 30 ocupaciones con más crecimiento de empleo no podemos evitar un gesto de asombro. El cuadro que vamos a tratar es el del periodo 2006-2016.

La ocupación que más trabajadores va a tener en los próximos años son los/las enfermeros de grado medio. Crecerán en 587 mil puestos de trabajo. En segundo lugar, los limpiadores de edificios, con 533 mil; a continuación, los camareros de restaurantes de comida rápida, con 506 mil, y así un elenco de servidores en su mayoría mal pagados y de escasa cualificación.

De las 30 ocupaciones con mayor crecimiento, diez tienen formación media y superior: ingenieros informáticos, profesores de escuela elemental y primaria, contables y auditores, especialistas en operaciones de negocios, analistas financieros y de gestión, analistas informáticos, etc. Pero son actividades de análisis organizativo (buscadores de productividad) o, mundo aparte, enseñantes. La creación de empleos la podemos clasificar en cinco grupos.

*“la ocupación que más trabajadores va a tener en los próximos años son los/las enfermeros de grado medio. Crecerán en 587 mil puestos de trabajo. En segundo lugar, los limpiadores de edificios, con 533 mil; a continuación, los camareros de restaurantes de comida rápida, con 506 mil, y así un elenco de servidores en su mayoría mal pagados y de escasa cualificación ”*

“*estos grupos se pueden reunir en cuatro grandes corrientes: los que sirven, los que organizan, los que mantienen actividades relativas al Estado del Bienestar (en términos europeos) y un grupo epidérmico de clase obrera. La mayoría de los nuevos puestos de trabajo son de baja remuneración y contratación precaria*”

1. El mayoritario: son los servidores. Limpiadores, camareros, servicio doméstico, cuidadores en hogar, guardas de seguridad, mantenimiento general, preparadores de comida, jardineros, etc.
2. Los asistentes sociales y de salud. En un sistema como el norteamericano forman parte del sector privado. Enfermeras, asistentes sanitarios, enfermeros de ancianos, asistentes y consejeros sociales, etc.
3. Los organizadores empresariales. Analistas, contables, ingenieros de hardware, etc. Este grupo son los generadores de ideas innovadoras de conjunto que suministran información a los productores de tecnología. Se puede sospechar que, en la mayoría de los casos, buscan innovaciones de proceso o, en el caso de los analistas financieros, nuevos productos que, hoy, son puestos en cuestión.
4. Los enseñantes. Son los profesores de primaria, secundaria y preescolar. Posiblemente tenga que ver con las nuevas necesidades nacidas del aumento de la población emigrante.
5. Clase obrera. Más bien un epifenómeno de la clase obrera, un residuo, como son los trabajadores dedicados al mantenimiento de automóviles. Se sitúa en último lugar de las 30 ocupaciones.

Estos grupos se pueden reunir en cuatro grandes corrientes: los que sirven, los que organizan, los que mantienen actividades relativas al Estado del Bienestar (en términos europeos) y un grupo epidérmico de clase obrera. La mayoría de los nuevos puestos de trabajo son de baja remuneración y contratación precaria. Lo más significativo es la desaparición de puestos de trabajo de la denominada clase media, la mezcla que obreros de cuello blanco y de mono azul que, junto con sus mandos cualificados para la anterior etapa industrial, están desapareciendo ante el impulso de las TIC. Es el fin de la demanda. Difícil de resolver. Es el impacto de la innovación y el origen de la crisis.

## LAS 30 PROFESIONES CON MAYOR CRECIMIENTO EN NÚMEROS ABSOLUTOS (2006/2016) EEUU

Profesión	aumento de trabajadores
<b>Total, todas las ocupaciones</b>	<b>15.600.125</b>
1 Enfermeras tituladas	587.349
2 Limpiadores de edificios	533.297
3 Camareros Restaurantes Comida Rápida	506.014
4 Personal y ayudantes de cuidados en el hogar	388.538
5 Asistencia Sanitaria Doméstica	383.620
6 Ingenieros informáticos de software	324.390
7 Miscelánea de ocupaciones de asistencia sanitaria	287.076
8 Profesores de escuela elemental y primaria	282.114
9 Enfermeras de ancianos	263.643
10 Camareros	254.678
11 Cuidadores de niños	247.779
12 Personal de mantenimiento sobre el terreno	234.710
13 Contables y auditores	225.575
14 Especialistas de operaciones de negocios	218.243
15 Cocineros	203.798
16 Camioneros	193.012
17 Guardas de seguridad	178.374
18 Miscelánea de ocupaciones de asistencia social	169.924
19 Analistas financieros y asesores	153.359
20 Analistas de gestión	148.651
21 Analistas de sistemas informáticos	145.940
22 Técnicos de diagnóstico sanitario	143.449
23 Profesores de preescolar	142.662
24 Trabajadores de mantenimiento, general	139.908
25 Analistas de Comunicaciones y Redes	139.834
26 Preparadores de comida	138.084
27 Profesores asistentes	136.541
28 Consejeros sociales	135.591
29 Trabajadores sociales	132.187
30 Mecánicos de automóviles	110.456

“la clase obrera se encuentra en un estado de extrema confusión ante un horizonte en el que sigue siendo explotada, en un mundo en el que el proletariado ha perdido su nombre desde que todos los ciudadanos están pasando a formar parte de él, y en el que cada salto de productividad significa una nueva pérdida para el trabajador ”

Fuente: Bureau of Labor Statics EEUU.

### Algunas inquietudes políticas

Marx señalaba que la lógica del sistema capitalista implicaba la minimización de los costes de producción con el objetivo de una maximización de los beneficios. Las TIC han hecho posible el sueño de la voracidad financiera de esa burguesía ostentosa propia del siglo XXI.

La clase obrera, por su parte, que pasó de ser considerada como un factor de producción (explotado), de forma exclusiva, a ser valorada como sujeto de consumo (explotado y alienado) a partir de los años sesenta, se encuentra en un estado de extrema confusión ante un horizonte en el que sigue siendo explotada, en un mundo en el que el proletariado ha perdido su nombre desde que todos los ciudadanos están pasando a formar parte de él, y en el que cada salto de productividad significa una nueva pérdida para el trabajador.

“¿alguien puede pensar que el futuro será una vuelta a la producción de coches, casas y electrodomésticos, dentro de una orgía energética?”

La innovación, tal y como se concibe y aplica, va a adelgazar la demanda potencial y va a suponer un descenso del nivel de vida. Implicará una menor capacidad del Estado para recaudar y hacer frente al Estado del Bienestar. Sólo es posible una solución cuando tengamos un cuadro mental diferente a las pautas y valores de la sociedad de consumo, donde la innovación se someta un nuevo proyecto imaginado y no a una idea de productividad ciega.

¿Alguien puede pensar que el futuro será una vuelta a la producción de coches, casas y electrodomésticos, dentro de una orgía energética?  
¿Alguien puede pensar que el futuro está en una China cuyo único proyecto ideológico (irrealizable) es pasar de 3 coches por cada 100 habitantes a 80?

Nada podremos hacer mientras los diagnósticos sobre lo que está pasando no sean certeros, y eso pasa por un análisis no contaminado del impacto de la tecnología y de la innovación sobre todos los ámbitos de la sociedad. Una estrategia de innovación al servicio de un desarrollo sostenible, no un crecimiento a la deriva.

## EUROPA-AMÉRICA LATINA ¿SOLIDARIDAD O ALIANZA?

Juan Moreno Preciado

*Consejero de la Confederación Europea de Sindicatos  
y del Comité Europeo y Social Europeo*

Los vínculos solidarios del sindicalismo europeo y latinoamericano vienen de muy atrás. En general ha sido Europa quien ha tenido que movilizarse para denunciar las violaciones de derechos humanos y sindicales en los países latinoamericanos, aunque a veces fue al contrario, por ejemplo durante las dictaduras de Portugal o España.

Las organizaciones de Europa y especialmente las del sur (España, Portugal, Francia e Italia) han dado apoyo a las causas de los trabajadores del otro lado del océano y han tratado de fortalecer las organizaciones obreras y otras asociaciones civiles.

Pero en la última década, desaparecida la confrontación Este-Oeste y superadas las dictaduras militares y las guerrillas en el sub-continente se han abierto nuevas perspectivas políticas. La democracia pluralista ha avanzado en la región y muchos países disponen hoy de gobiernos progresistas, entre los cuales por su sensibilidad social y sindical habría que destacar a los de Brasil y Uruguay.

El último pasado golpe de estado triunfante en Honduras y la destitución del presidente Zelaya ha constituido un paso atrás en la estabilidad política continental y mereció la repulsa de todo el Grupo de Río y también de la Unión Europea (UE). Aun es pronto para saber si la discutible elección del nuevo presidente, Lobo, va a conducir al restablecimiento de la normalidad democrática. La situación de los derechos humanos en diversos países como Colombia o Guatemala es otra de las escasas anomalías en un marco general de democratización.

También son lamentables (y no basta como justificación el inaceptable bloqueo de EEUU) los encarcelamientos por motivos políticos en Cuba que han llevado a la muerte en huelga de hambre de Orlando Zapata.

En el campo sindical la unificación sindical mundial se ha plasmado en América Latina en la creación en marzo de 2008 de la Confederación

*“en la última década, desaparecida la confrontación Este-Oeste y superadas las dictaduras militares y las guerrillas en el sub-continente se han abierto nuevas perspectivas políticas ”*

Sindical de las Américas (CSA) en la que han confluído las antiguas afiliadas de la ORIT-CIOSL y de la CLAT-CMT y de algunas prestigiosas organizaciones independientes, como la CTA argentina o la CUT colombiana.

*“según los ideólogos neoliberales (conservadores en su mayoría, pero también algunos pertenecientes a la socialdemocracia) la UE no podrá pervivir con el “estado del bienestar” alcanzado en los años cincuenta y sesenta. Apuestan abiertamente por la “americanización” de las relaciones laborales y de los sistemas de protección social en Europa ”*

*“al menos los gobiernos y fuerzas progresistas deberían impulsar una alianza con los equivalentes de los países en vías de desarrollo para afrontar las negociaciones comerciales de forma que se incrementen a la vez los intercambios sin retroceder en los derechos adquiridos ”*

Desde que en junio de 1999 la primera Cumbre de Jefes de Estado estableció el proyecto de asociación bi-regional entre la Unión Europea y América Latina y Caribe, el movimiento sindical de ambas regiones ha trabajado unitariamente para que la dimensión social sea parte principal de las negociaciones y para que los acuerdos UE-ALC se basen en los principios del comercio justo; en la corrección de las asimetrías y en el fortalecimiento de los procesos de integración en el Mercosur, en la Comunidad Andina, en Centroamérica y en el Caribe. Una apuesta en definitiva por la promoción del desarrollo y la cohesión social en toda América Latina.

Diversos analistas han establecido que el modelo social europeo está siendo continuamente cuestionado por sus supuestas incidencias negativas en la competitividad de Europa frente a EEUU, Japón, Canadá y países y bloques emergentes de otras partes del mundo. Según los ideólogos neoliberales (conservadores en su mayoría, pero también algunos pertenecientes a la socialdemocracia) la UE no podrá pervivir con el “estado del bienestar” alcanzado en los años cincuenta y sesenta. Apuestan abiertamente por la “americanización” de las relaciones laborales y de los sistemas de protección social en Europa. Si ese modelo social no impidió que durante su plena vigencia que Europa alcanzara los mayores niveles de prosperidad económica de su historia, cabría preguntarse porque hay que destruirlo. El sindicalismo europeo no se ha mostrado contrario a negociar una reforma de los pilares del modelo social para adaptarlo a los actuales tiempos de fuerte recomposición industrial y comercial.

El profesor de la Universidad Libre de Bruselas, Sebastián Santander, teorizaba en diversos artículos sobre lo que llamaba la “legitimación de la Unión Europea para exportar su modelo social y de integración”. Tal vez no sea solo una cuestión de legitimidad sino de necesidad europea de pasar a la ofensiva y las nuevas competencias en relaciones exteriores de la UE pueden ayudar en ello; al menos los gobiernos y fuerzas progresistas deberían impulsar una alianza con los equivalentes de los países en vías de desarrollo para afrontar las negociaciones comerciales de forma que se incrementen a la vez los intercambios sin retroceder en los derechos adquiridos.

Sin que tenga que plantarse una disyuntiva entre solidaridad (que siempre será una cuestión de principios para el movimiento sindical) e intereses parece que en estos tiempos, los trabajadores europeos y latinoamericanos tenemos intereses comunes y complementarios que deben ser la base de un nuevo internacionalismo sindical.

La postura del sindicalismo europeo es coherente con su tradición reformadora y su organización de tipo confederal, características que,

si no son iguales en todos los países, sí se basan en similares criterios. No es el corporativismo de un grupo de asalariados, sino el interés del conjunto de la clase trabajadora y de los ciudadanos en general lo que marca la acción sindical.

Esto no ocurre en otros países desarrollados y particularmente en EEUU donde en el sindicalismo predomina la organización de tipo gremial, y las confederaciones son organismos de coordinación sin apenas competencias ni poderes de negociación, reservados a los sindicatos de sector que actúan en función del interés corporativo de sus afiliados.

Hoy algunos sectores del sindicalismo norteamericano han sustituido la vieja sumisión a la política exterior de su país (que les llevo en algunos casos a combatir al sindicalismo de clase latinoamericano) por otra mas autónoma en defensa de sus condiciones laborales en declive desde la época de Ronald Reagan. Eso se traduce en una fuerte presión sobre sus legisladores para exigir que EEUU no firme ningún acuerdo comercial que pudiera directa o indirectamente repercutir negativamente sobre sus salarios o empleos. Se trata de una comprensible y legítima defensa que sin embargo, en la práctica, les lleva a un alineamiento con posiciones proteccionistas que van en contra del imparable proceso de globalización económica.

En Europa, tal vez porque ha sido el nacionalismo y el proteccionismo y no el libre comercio (siendo este rechazable en su orientación neoliberal) el que condujo al viejo continente a las guerras y consiguiente destrucción durante el pasado siglo XX, la izquierda y el sindicalismo, hasta ahora, han tratado de rectificar o condicionar el modelo liberal de comercio mundial, sin ejercer una oposición de principio.

La Confederación Sindical de las Américas (CSA) creada en marzo de 2008 como regional de la CSI, apostó por la coordinación con el sindicalismo europeo, fruto de lo cual fue la aprobación de un Plan de Trabajo CES-CSA para abordar juntos tanto las negociaciones en curso como la VI Cumbre de Jefes de Estado (Madrid, mayo de 2010)

Hasta ahora los Acuerdos de Asociación firmados por la Unión Europea solo han sido firmados con dos países individuales, México y Chile, y se quedaron muy lejos de las promesas de superar el marco comercial y abordar una verdadera dimensión política social y cultural.

Las negociaciones con la sub-región mas importante, el MERCOSUR, se atascaron por diferencias en la negociación en 2005, mientras que con la Comunidad Andina (CAN) y América Central, aún no concluidas han sufrido diversos avatares.

En relación a las negociaciones con América Central la CES ha expresado su insatisfacción a la Comisión Europea sobre los contenidos conocidos, si bien hay algunos elementos positivos cuya concreción

*“hoy algunos sectores del sindicalismo norteamericano han sustituido la vieja sumisión a la política exterior de su país otra mas autónoma en defensa de sus condiciones laborales en declive desde la época de Ronald Reagan ”*

*“en Europa, tal vez porque ha sido el nacionalismo y el proteccionismo y no el libre comercio el que condujo al viejo continente a las guerras la izquierda y el sindicalismo, hasta ahora, han tratado de rectificar o condicionar el modelo liberal de comercio mundial, sin ejercer una oposición de principio ”*

deberemos evaluar cuando se hagan públicos los acuerdos ya prácticamente finalizados. Entre los aspectos sociales en principio positivos habría que señalar la creación de un comité mixto de seguimiento de la sociedad civil y el compromiso de respeto de los convenios fundamentales de la OIT.

Con el Acuerdo de Asociación los países centroamericanos tendrán mayor acceso al mercado europeo en productos donde son competitivos y que hasta ahora no contemplaba el Sistema de Preferencias Generalizadas (SPG+) que la UE había otorgado a los países centroamericanos y andinos. También la UE, en reciprocidad obtiene ventajas en otros temas.

Tal vez, de confirmarse, la incorporación de Panamá al Acuerdo (de cuyas negociaciones estaba excluido por su no pertenencia al sistema de integración económica SIECA) pueda ser un aspecto valioso para reforzar el proceso de integración sub-regional.

La propuesta de Nicaragua de crear un Fondo de Cohesión con participación europea para compensar las asimetrías entre los dos bloques, ha sido aceptada, pero sacada de las negociaciones y llevadas a una mesa específica. Los sindicatos europeos ya habíamos manifestado la necesidad de explorar las posibilidades de ensayar en América Latina, la experiencia de los fondos estructurales y de cohesión europeos.

Es difícil que con la crisis que atraviesa Europa y las dificultades de los países latinoamericanos se puedan, a corto plazo, implementar grandes proyectos co-financiados, pero por primera vez la Comisión Europea ha previsto la creación de un Mecanismo de Inversión para América Latina (MIAL) que habría que dotar de mayores recursos de los inicialmente previstos.

La CSA y la CES, en el marco de un seminario organizado por la Fundación Alternativas de España, la Fundación Friedrich Ebert, CCOO y UGT, en noviembre de 2008 hicieron una primera discusión en base a una investigación la Fundación Alternativas de cara a la elaboración de una propuesta sindical de aplicación de una política de cohesión estratégica en América Latina.

En cuanto a las negociaciones entre la UE y la Comunidad Andina (CAN) las discrepancias entre los propios países andinos llevaron a la UE a aceptar la llamada negociación "multipartes" es decir país a país, de momento solo con Colombia y Perú, que fueron quienes la demandaron.

La CES y la CSA nos manifestamos desde el principio en contra de esa ruptura de la negociación bloque a bloque y así se expreso en un comunicado conjunto:

*“es difícil que con la crisis que atraviesa Europa y las dificultades de los países latinoamericanos se puedan, a corto plazo, implementar grandes proyectos co-financiados, pero por primera vez la Comisión Europea ha previsto la creación de un Mecanismo de Inversión para América Latina (MIAL) que habría que dotar de mayores recursos de los inicialmente previstos ”*

*“Mientras tanto la Unión Europea, al vaciar el acuerdo de asociación integral con la CAN (pues para la cooperación y el dialogo político ya hay otro acuerdo firmado en 2003), contradice su estrategia lanzada en la Cumbre de Río de 1999 (y reiterada en las siguientes) de alcanzar asociaciones políticas que fortalezcan los procesos de integración y la cohesión social en América Latina. (...) Por ello llamamos a la Comisión de la UE y a las instituciones y gobiernos de la Comunidad Andina para que se reconduzcan las negociaciones para un acuerdo de bloque a bloque y se renuncie a las intenciones de alcanzar acuerdos bilaterales de libre comercio.”*

Además en estas negociaciones con Perú y Colombia (a las que podría sumarse Ecuador) solo se tratan los temas comerciales, siendo por tanto un Tratado de Libre Comercio y no un Acuerdo de Asociación. Por otra parte las violaciones de los derechos humanos y sindicales en Colombia sigue siendo un problema grave, por lo que el Comité Ejecutivo de la CES se pronuncio en contra de que en esa situación la UE firmara un acuerdo individual con Colombia.

La postura de la CES sobre los Acuerdos de Asociación en general ha sido expresada en numerosos documentos, y también quedo clara en un articulo publicado en EL PAIS por la entonces secretaria general adjunta de la CES, Maria-Helena André :

*“Estas negociaciones adolecen de un déficit en origen. Los llamados Acuerdos de Asociación (AdA) sólo se proponían abarcar tres capítulos: diálogo político, cooperación y comercio. Dado que los dos primeros ya estaban en acuerdos anteriores, lo novedoso, y lo sustancial, era el propósito de establecer una zona de libre comercio. Por ello, los AdA fueron enseguida definidos por sus críticos como tratados de libre comercio (TLC) similares a los que estaba firmando EE UU en la región. Aunque no sea correcta la comparación, lo cierto es que la falta de ambiciones en el formato propuesto por la UE ha facilitado esa descalificación por diversos sectores.*

*Los sindicatos propusimos que los AdA tuvieran un cuarto pilar, un capítulo socio-laboral, idea que fue rechazada tanto por la Comisión Europea como por los Gobiernos latinoamericanos, alegando que esos temas, y los medioambientales, pueden tratarse en los otros capítulos. Sin embargo, el hecho de que no se tomen los temas sociales como un pilar básico indica que tampoco hay voluntad política, hasta ahora, de crear en los AdA mecanismos para implementar los Convenios Fundamentales de la OIT y combatir la impunidad de las violaciones de la libertad sindical, tan extendida en Colombia, Guatemala y otros países.”*

Los días 18 y 19 de mayo se celebrará en Madrid la VI Cumbre de Jefes de Estado de la Unión Europea, América Latina y Caribe. También se celebrarán encuentros paralelos de carácter bilateral con Mercosur, Comunidad Andina, Centroamérica, Caribe, Chile y México.

*“Las violaciones de los derechos humanos y sindicales en Colombia sigue siendo un problema grave, por lo que el Comité Ejecutivo de la CES se pronuncio en contra de que en esa situación la UE firmara un acuerdo individual con Colombia ”*

“se trabajará de forma conjunta para explorar opciones de políticas comunes que apunten a respetar el principio de la garantía de los derechos sociales y laborales a todos los y las trabajadores migrantes donde quieran que ellos desarrollan su actividad; mecanismos adecuados para la circulación de remesas, así como políticas conjuntas que garanticen el derecho a no migrar”

Los encuentros estarán centrados en la innovación tecnológica y la inclusión social y en la definición de un nuevo modelo de relaciones entre la UE y los países latinoamericanos. Teniendo en cuenta que el movimiento sindical se reunirá con este motivo previamente, también en Madrid, los días 4 y 5 de mayo, convocados por la Confederación Europea de Sindicatos (CES), la Confederación Sindical de Trabajadores de las Américas (CSA) y la Confederación Sindical Internacional (CSI).

Además de los aspectos reseñados otros temas importantes para los trabajadores se tratarán en la Cumbre Sindical y en forma de “Llamamiento a los Jefes de Estado” serán planteados a la reunión de los gobiernos.

Sobre el problema de la emigración como en todas las anteriores, la última Cumbre Sindical se refirió a los derechos de los trabajadores migrantes. Por su parte la Cumbre gubernamental decía:

*“Consideramos que es fundamental asegurar el goce y la protección efectivos de los derechos humanos para todos los migrantes. Sobre la base del principio de la responsabilidad compartida, desarrollaremos un enfoque comprensivo de la migración internacional, incluyendo la gestión ordenada de los flujos migratorios, concentrándonos en los beneficios mutuos para los países de origen y de destino, y promoviendo el reconocimiento y la toma de conciencia pública sobre la importante contribución económica, social y cultural de los migrantes a las sociedades receptoras. Subrayamos la importancia de luchar contra el racismo, la discriminación, la xenofobia y otras formas de intolerancia.”*

Sin embargo pocos meses después ha sido aprobada por la UE la llamada “directiva de retorno” que contradice esta declaración y que en algunos apartados vulnera los derechos humanos de los inmigrantes. La CES expresó su rechazo a dicha norma.

La CES y sus organizaciones afiliadas presionarán a sus gobiernos y parlamentos para que en el proceso de transposición los aspectos más negativos de la directiva no sean introducidos en las legislaciones nacionales. Del mismo modo, se trabajará de forma conjunta para explorar opciones de políticas comunes que apunten a respetar el principio de la garantía de los derechos sociales y laborales a todos los y las trabajadores migrantes donde quieran que ellos desarrollan su actividad; mecanismos adecuados para la circulación de remesas, así como políticas conjuntas que garanticen el derecho a no migrar.

El trabajo sindical de cara a las empresas multinacionales se propone exigir el respeto de las Directrices de la OCDE sobre Empresas Multinacionales, la Declaración Tripartita de la OIT sobre las Empresas Multinacionales y la Política Social, el Protocolo de Kyoto y otros acuerdos multilaterales sobre medio ambiente, y las convencio-

nes sobre derechos humanos en general. La incorporación de las experiencias de acuerdos marco internacionales entre federaciones sindicales internacionales y empresas transnacionales con casa matriz europea y filiales en América Latina-Caribe. La Cumbre Sindical de Lima proponía al respecto algunas orientaciones:

*“La CES y la CSA dialogarán con las federaciones europeas e internacionales de rama para cooperar en el establecimiento o refuerzo de la coordinación entre los trabajadores de las empresas multinacionales establecidas en ALC, teniendo como referencia prioritaria el Libro Verde europeo. Las posibilidades de aprovechar las experiencias de los Comités de Empresa Europeos serán tenidas en cuenta*

*“una parte de las decisiones tomadas en Lima en 2008 que afectaban a los trabajadores han quedado por el camino ”*

*Asimismo, se trabajará transversalmente a las normas sobre comportamiento social de las empresas transnacionales, la cuestión de los acuerdos TPPI y los capítulos sobre inversiones de los AdAs, pues tiene relación directa con el trato a la gran inversión extranjera en los países de América Latina”.*

La CES ha reclamado a la Comisión ser consultada en la renovación del programa EuroSocial. Y también que en la anunciada puesta en marcha de la Fundación UE-ALC (EUrocLIMA) para el impulso de la asociación bi-regional, se incluya la participación de la sociedad civil y en concreto de los sindicatos.

Cuando salga este artículo es posible que ya se haya celebrado la Cumbre de los Jefes de Estado y que en ella se hayan asumido nuevos compromisos, que seguramente serán en su mayoría bienintencionados. Sin embargo cabe recordar la importancia del seguimiento posterior de las conclusiones. Por ejemplo una parte de las decisiones tomadas en Lima en 2008 que afectaban a los trabajadores han quedado por el camino, entre otras las de:

- Promover la creación de trabajo decente, el aumento del empleo y el establecimiento de programas de formación laboral.
- Destinar los medios necesarios para fortalecer o, cuando sea necesario, promover reformas de los sistemas de protección social.
- Estimular la participación de las autoridades competentes y de todos los actores relevantes, entre ellos la sociedad civil, en redes ALC-UE para la transferencia de conocimientos y el intercambio de información en materia de políticas sociales.
- Desarrollar políticas laborales y de empleo más efectivas, a través del diálogo social y la cooperación de los gobiernos, empleadores y trabajadores y la implementación de la responsabilidad social de las empresas y el respeto de los derechos de los trabajadores, incluyendo la negociación colectiva, con miras a generar trabajo decente, digno y productivo para todos.

- Fortalecimiento de programas de capacitación para actores políticos y sociales.

La Cumbre Sindical ha sido reconocida, por primera vez, por la Comisión Europea y por la presidencia española de la UE como un foro previo a la de Jefes de Estado y espera que sus conclusiones sean recibidas por el presidente Zapatero y tenidas en cuenta.